

LO ESPECIFICAMENTE LITERARIO Y LO OTRO

En el n.º 12 de TIEMPO DE HISTORIA, el señor Camarero Gea me plantea una pregunta, cuya contestación, en el caso de que sea capaz de darla, me parece de interés general.

Yo había escrito en el n.º 10 de esta misma revista, y en un trabajo titulado «La actualidad de la novela por entregas» la siguiente frase: «Cuando los entreguistas comenzaron a producir «evasiones» más o menos divertidas, se habían salido ya del campo de lo específicamente literario, para entrar en el borroso terreno de la ideología dominante» (p. 70).

A partir de estas, sin duda, imprudentes palabras, el señor Camarero Gea se pregunta y me pregunta con toda lucidez, en qué consiste lo específicamente literario, cómo una obra, literaria, puede salirse del campo literario, cuáles son los márgenes entre lo literario y la ideología.

La respuesta ha de ser por fuerza abstracta

Según mi manera de pensar (via Lukács y Goldmann pero con heterodoxia propia) en toda obra literaria podemos distinguir *génesis*, *estructura* y *función*, lo cual quiere decir que al nivel de la metodología, nos encontramos ya ante tres series o niveles de análisis posibles. La Sociología de la Literatura, que todavía no existe o que sólo existe en pañales, puede o ha podido hasta aquí desentrañar la génesis y la función de la obra literaria, y se ha limitado a definir la estructura literaria, como unitaria, como totalización, como totalidad relativa, poseedora de sus propias leyes internas.

Pero la estructura literaria (lo que muy imperfectamente se ha llamado siempre forma) contiene dos, por lo menos, elementos que creo poder discernir: de un lado, la visión del mundo del sujeto colectivo que se ha sublimado o ma-

terializado en el autor individual, y del otro, la estructura formal, el modelo, la estructura estructurada, la cosa. No hay, sin embargo, ninguna posibilidad de separar estos dos elementos, tan imperfectamente aquí descritos, a la hora del análisis. (Yo, en mi jerga inevitable, hablo de estructura estructurante y de estructura estructurada, o de EE y Ee, lo que da E = EE y Ee, siendo E estructura, obra literaria.)

Si se me admiten estas premisas, que no son ni dogmáticas ni pedantes, aunque lo parecen, creo que ya, y es una esperanza, la terrible pregunta de mi correspondiente puede ser respondida.

Una novela por entregas, una paranovala, una obra de paraliteratura, es aquella en la que la armonía y coherencia entre la visión del mundo y la estructura estructurada, se rompe a favor de la primera; es aquella en la que, y por lo mismo, el análisis de un modo de pensar es suficiente para alcanzar la significación de la obra. Nada de esto ocurre, no debe ocurrir, ante una obra literaria auténtica, no borrosa, que ha de ser analizada a partir de los dos elementos avanzados.



«En la novela por entregas, si es posible separar lo específicamente literario de lo que no lo es...»

La obra, pues, no específicamente literaria será aquella en la que la visión del mundo lo es todo.

Queda naturalmente el rabo por desollar, porque ¿qué es literario en una obra no específicamente literaria? Yo diría que nos encontramos ante una cáscara vacía, no, peor, ante una cáscara utilizada. El autor no específicamente literario, inauténtico, utiliza una estructura literaria sin tener en cuenta las leyes inmanentes de la misma. El resultado suele ser el siguiente: la estructura literaria así conculcada, deja en parte —por lo menos para mí y por ahora— de ser específicamente literaria.

Si continuáramos el análisis, si llegáramos al nivel del análisis que he llamado función, comprobaríamos que una obra no específicamente literaria sólo puede tener una sola y única función; lo contrario ocurre con una obra literaria auténtica, o específicamente literaria, que por su riqueza sobre todo, puede cambiar de función (social) o puede ser leída de diversas maneras, y no digamos interpretada.

Incluso al nivel lingüístico, podríamos establecer esta diferencia entre lo específico y lo otro que no lo es; la obra inauténtica tiende a la denotación más desnuda, la auténtica a la connotación.

En fin, y para volver al principio, creo que en muchos casos, y sobre todo en el campo de la novela por entregas, es posible separar lo específicamente literario de lo que no lo es. Es pura y simplemente una cuestión de análisis.

Una ideología en el poder, si no es revolucionaria, es decir si no da respuestas a todos los grupos sociales y siempre en el sentido progresista, no puede así, rizando el rizo del razonamiento, producir ninguna literatura auténtica; solamente, y a veces, una literatura llamémosla así, apologética, de tesis, pero literatura que no podemos considerar específica, ya que para analizarla podemos prescindir tranquilamente de su estructura estructurada. ■ JUAN IGNACIO FERRERAS.